
Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

EDUARDO TITELMAN

Master in Public Administration, Harvard University

etitelman@gmail.com

Resumen

A partir de la crítica dialéctica de algunas tesis centrales del marxismo, surgen nuevas conceptualizaciones en el análisis crítico del capitalismo. Esto a la luz de las nuevas formas que caracterizan a ese sistema social en el siglo XXI, así como también de la experiencia y lecciones del siglo pasado cuando el capitalismo logró prevalecer a pesar del auge de amplios movimientos sociales y políticos radicales de inspiración marxista. En algunos casos —en referencia a los planteamientos sobre explotación, falsa conciencia de clase, imperialismo, caída tendencial de la tasa de ganancia y fetichismo de las mercancías— se propone adecuaciones que responden a las nuevas formas del capitalismo. En otros casos, que dicen relación con la estrategia marxista para la superación del capitalismo, se propone un profundo cambio respecto del rol de la lucha de clases y se rechaza la presunción del determinismo histórico.

Palabras clave: marxismo, anticapitalismo, determinismo histórico, lucha de clases, conciencia de clase.

Abstract

Eight Thesis from Marxism after Living a Century

Starting from a dialectic critique of key Marxist theses, new concepts emerge for the critical analysis of capitalism. These result from the new characteristics of that social system in the 21st century, and from the experience and lessons left by the past century when capitalism managed to prevail despite booming social and political radical movements of Marxian inspiration. In some cases —regarding exploitation, false class conscience, imperialism, falling rate of profit and commodity fetishism— adjustments are proposed following new forms adopted by capitalism in the of 21st century. In other cases, related to the Marxian strategy for overcoming capitalism, a deep change is proposed regarding the role of class struggle and the deterministic presumption for history is rejected.

Key words: marxism, anti-capitalism, historic determinism, class struggle, class conscience.

El marxismo radical fue sin duda la gran teoría revolucionaria del siglo XX. Cual fantasma apocalíptico recorrió entonces el mundo entero, sacudiendo los cimientos del capitalismo por doquier con la promesa de su inminente debelación y reemplazo por el socialismo que conduciría hacia una próspera sociedad comunista basada en la cooperación entre personas libres.

Sin embargo, las promesas del marxismo no se han cumplido y en estas primeras décadas del siglo XXI el capitalismo parece más triunfante e irreductible que nunca, habiéndose remontado una y otra vez desde sus propias cenizas y también desde aquellas de los fenecidos “socialismos reales” que se autoproclamaron el vicariato de Marx.

Empero, en este distópico capitalismo en que hoy vivimos —donde la especie humana se autoinflige una febrilidad desquiciada, productivista y consumista, competitiva y egoísta, agresiva y abusiva—, en lugar de arrojar al basurero de la historia la teoría revolucionaria del siglo pasado o repetir con tozudez y veneración sus mantras, cabe recordar las palabras del primer marxista, F. Engels: *“Toda especie de cosas tiene su modo propio de ser negada de tal modo que se produzca de esa negación su desarrollo, y así también ocurre con cada tipo de representaciones y conceptos.”* (Engels, 2003, pág. 133).

En efecto, la crítica dialéctica del marxismo —no su demonización ni tampoco su sacralización— será probablemente una fuente de inspiración importante para la gestación de la teoría revolucionaria del siglo XXI, aquella que reivindicará a nuestra especie iluminando, con sentido teórico y práctico, sendas para la superación del capitalismo y la construcción, en su lugar, de sociedades nuevas profundamente más justas y armónicas, más genuinamente libres y donde las vidas humanas puedan tener mayor acceso a sentidos significativos de plenitud existencial.

En ese entendido —y con el propósito de contribuir a la gestación de una teoría revolucionaria anticapitalista válida, viable y vigente para este siglo XXI— sostengo lo siguiente, a partir de la crítica dialéctica de 8 tesis marxistas sobre el capitalismo de antaño que, en mi opinión, en algunos casos requieren de adecuación y en otros, de profundos cambios.

1ª Tesis Marxista: La Propiedad Privada de los Medios de Producción Conduce a la Explotación del Proletariado

Tesis 1: La Propiedad Privada de los Medios de Producción Genera Abuso y Desigualdad entre Nacidos Iguales

Comentario

Un hombre trabaja al ojo de otro hecho a su imagen y semejanza y, cuando acaba su labor, el otro se apropia de lo producido. Una parte de ese producto el apropiador la utiliza para pagar por los insumos consumidos en el proceso productivo, otra parte la destina a remunerar al trabajador —para permitir su subsistencia en las condiciones a las que está habituado, asegurando así su disposición a seguir trabajando— y, por último, se queda con el remanente acumulándolo junto a otros remanentes obtenidos, similarmente, de otros trabajadores. Así, repitiendo una y

Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

otra vez el ciclo productivo, ese otro puede, eventualmente, llegar a apropiarse de ingentes ingresos y acumular un gran patrimonio.

¿Por qué quienes trabajan y producen toleran ese despojo por parte de quien no lo hace?

Si lo descrito sucede en una de nuestras sociedades modernas ello se debe a que quienes trabajan no poseen los medios necesarios para producir y vender autónomamente. Por ello, sólo aceptando ese despojo, por parte de quien sí posee esos medios de producción y comercialización, los trabajadores pueden participar del proceso productivo y recibir alguna remuneración para su subsistencia y la de sus dependientes. La institucionalización de la propiedad privada de los medios de producción —resguardada por las instituciones que poseen el monopolio de la fuerza socialmente legitimada—, es pues la base de lo que Marx denominó la explotación del trabajador en el capitalismo, sustituyendo formas sociales previas, como la esclavitud, donde era más evidente la constricción aplicada sobre el trabajador para expropiar su excedente.

Es tan tupido el velo ideológico racionalizador que cubre esa relación económica y social abusiva fundamental del capitalismo que, generalmente, el empleador-apropiador, lejos de sentir algún remordimiento, siente orgullo por “dar trabajo” y espera por ello el respeto y aplauso de la sociedad entera. Develar el carácter soterradamente extorsivo y opresor de esa convención social institucionalizada —la propiedad privada de los medios de producción—, fuente de las principales desigualdades distributivas, es, probablemente, el principal aporte de Marx a la comprensión del ordenamiento social capitalista, manteniéndose vigente hasta hoy la validez básica de esa contundente crítica a la idoneidad del sistema.

Sin embargo —habiendo quedado atrás la hegemonía de la gran usina, que caracterizó las etapas del capitalismo que conoció Marx— se debe reconocer que el proletariado industrial es hoy sólo uno más entre muchos tipos de trabajadores que generando bienes y servicios alimentan la acumulación capitalista. Además, el nuevo enunciado propuesto no focaliza en la explotación y el subsecuente conflicto de clases —como lo hace el enunciado marxista tradicional—, sino en la estructura económico-social capitalista que genera desigualdad, injusticia y abuso, siendo legitimada por la institucionalidad y racionalizada por la ideología hegemónica que impulsan a cada uno, explotador y explotado, a desempeñar a cabalidad su rol en la capitalista tragedia humana. Se acentúa así, en este enunciado, la conciencia sobre la condición humana que nos iguala sin exclusiones, única base posible para un fructífero reencuentro generalizado y fraterno en la construcción y vivencia de una sociedad sustancialmente mejor.

2ª Tesis Marxista: La Superestructura Tiende a Conformar una Falsa, Antirrevolucionaria, Consciencia de Clase en la Clase Trabajadora

Tesis 2: La Cultura Mercantilizada Manipula las Conciencias Tendiendo a Invisibilizar la Conveniencia y Viabilidad de Superar el Capitalismo

Comentario

La represión del pensamiento crítico ha adquirido nuevas y potentes formas con el impresionante desarrollo de los medios de comunicación de masas a través de los cuales el poder disciplina inculcando.

En las sociedades capitalistas modernas sentimos y pensamos bajo la poderosa influencia de las máquinas de manipulación emocional y cognitiva que son hoy los medios de comunicación masivos (incluyendo las redes sociales digitales). Salvo por nuestro reducido entorno personal y laboral, habitamos una realidad social virtual creada por los medios de comunicación masivos donde, tal como ha afirmado el sociólogo Manuel Castells,

“...la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierten en la experiencia” (Castells, 1999, pág. 406).

Dicha realidad social virtual está, por su parte, en gran medida estructurada por el hecho que las finanzas de la industria de los medios de comunicación de masas, que la crean y gestionan, dependen de la medida en que estos logren atraer una masiva atención a la publicidad pagada que transmiten. En consecuencia, los medios tienden a apelar al carácter masivo de sus audiencias insertando la publicidad en contenidos donde se busca enganchar al espectador-persona-masa a través de un mínimo común denominador que exacerbe emociones intensas, aunque transitorias y simplistas, de alto impacto emocional y bajo costo de producción, rotundamente más rentables que la elaboración y difusión de contenidos complejos.

Como efecto colateral de ese proceso se acaba también reduciendo sustancialmente el calibre contestatario de las percepciones que pudieran cundir y desarrollarse ante las numerosas taras del capitalismo. Esto puesto que, en búsqueda de contenidos emotivos costo-eficientes, los medios de comunicación masivos tienden a procesar y producir opinión pública en sensacionalistas noticiarios, programas de denuncia, espectáculos de conversación, debates, etc., que van construyendo una envolvente realidad social virtual simplificada de culebrón, de escándalos y espectáculos, de caricaturescos héroes y villanos de turno que protagonizan y son responsabilizados de todas las luces y sombras sociales. El morbo y las catárticas adoración o indignación hacia esos personajes y sus actos van así ocupando el espacio público, sustituyendo y esterilizando cualquier atisbo de profundidad analítica crítica y sistémica generalizada potencialmente movilizadora y revolucionaria.

Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

Asimismo, los gestores del poder económico, que a través de la publicidad financian a los medios de comunicación de masas, favorecen la inclusión, en los programas sobre asuntos públicos de esos medios, de contenidos que les son gratos porque no ponen en cuestión o porque directamente defienden el sistema social que los privilegia. Contribuyen así al conformismo de la opinión pública con el capitalismo, lo que también realizan a través de la propia publicidad comercial cuyo propósito es la estimulación y manipulación de las mentes utilizando las técnicas y estrategias del marketing para la venta de productos y formas de vida. Las personas van deseando y adquiriendo lo que el marketing promueve y, con ello, la energía social existente se aleja de la crítica sistémica social, ocupadas las personas en las tácticas y quehaceres del consumismo, la codicia y el productivismo, ansias y angustias funcionales al dinamismo económico capitalista.

También la creación cultural, lejos de contribuir con espacios de libertad para el desarrollo del pensamiento contestatario al capitalismo, se aboca hoy mayoritariamente a proveer entretenimiento y espectáculo para satisfacer denominadores comunes mínimos y así masificar y rentabilizar la inversión en cultura.

La actividad política tampoco levanta proyectos de construcción de una sociedad nueva, ya que se encuentra infestada de mercado y movilizadora principalmente por la competencia por cargos y recursos con el apoyo de la negociación pragmática y el marketing electoral.

Por último, los investigadores sociales son hoy mayoritariamente incorporados a la academia donde son estrictamente disciplinados al poder y el pensamiento hegemónicos por un sofisticado sistema —patética copia de aquel existente en las ciencias naturales— de distribución de fondos concursables, rankings universitarios y compensaciones personales e institucionales asociadas al número de publicaciones en revistas indexadas.

Así, también potenciales pensadores, creadores y líderes políticos de envergadura, como aquellos que en el pasado cumplieron un importante rol progresista estableciendo nuevos conceptos y horizontes civilizatorios, viven hoy mayoritariamente atrapados y domesticados en mercantiles jaulas filo-capitalistas hechas con rutilantes tarjetas de crédito.

Por todas partes, y sin necesidad de intrincadas confabulaciones represivas, las ruedas de la ganancia y la acumulación van así trabajando para triturar, en la sociedad mercantilizada, cualquier brote de pensamiento crítico radicalmente anticapitalista. El efecto conservador y estabilizador de aquello es formidable pues sin una teoría de cambio social radical, hecha conciencia hegemónica, es imposible superar el sistema capitalista para sustituirlo por un ordenamiento social superior ya que, tal como ha afirmado J. P. Sartre,

“...es menester invertir la opinión general y convenir en que los motivos para que se conciba otro estado de cosas en que a todo el mundo le vaya mejor no es la dureza de una situación o los sufrimientos que ella impone; al contrario, sólo desde el día en que puede concebirse otro estado de cosas una nueva luz ilumina nuestras penurias y sufrimientos y decidimos que son insoportables” (Sartre, 2013, pág. 593).

3ª Tesis Marxista: El capitalismo, en su Fase Superior, es Imperialista

Tesis 3: El capitalismo es planetario y hegemónico

Comentario

En gran medida se mantienen vigentes planteamientos centrales de las teorías marxistas — como la Teoría Leninista del Imperialismo o la Teoría de la Dependencia— sobre el ordenamiento capitalista internacional. Así, por ejemplo, persiste en este siglo la diferenciación entre países ricos con economías capitalistas maduras y países de menor ingreso con economías capitalistas periféricas especializadas en la monetización extractiva de recursos naturales. Sin embargo, esa dualidad forma hoy parte de un sistema capitalista que ha avanzado arrolladoramente en su integración planetaria, viabilizada por el gran desarrollo de los medios de transporte, de telecomunicación y los medios de comunicación masivos.

Hoy la inmensa mayoría del planeta se ha incorporado ya plenamente al capitalismo mundial, tanto económica como culturalmente, en particular luego de la instauración de economías de mercado en la ex Unión Soviética, China y sus respectivas áreas de influencia. El capitalismo burocrático chino ha llegado incluso a posicionarse durante las últimas décadas como una de las variantes más exitosas de integración mercantil-estatal para la acumulación capitalista, perfilándose como una posible amenaza a la hegemonía económica y geopolítica de posguerra de los EE. UU. Pero no sólo en China sino por doquier se va profundizando la cooptación de las políticas de los estados nacionales a las búsquedas de acumulación capitalista, ante la ausencia de alternativas políticas e ideológicas significativas al capitalismo y ante el abrumador poder de conglomerados globales que fusionan en su seno distintos tipos de capital (financiero, comercial, productivo) y son capaces de generar rápidos y masivos flujos transnacionales de inversión o desinversión.

Así, nuestra especie estremece hoy el planeta entero con febril ajetreo acumulativo que no reconoce fronteras de ningún tipo. Persisten aún conflictos territoriales, religiosos y étnicos atávicos, pero la gran guerra planetaria de este siglo, permanente e implacable, —una guerra fría que instrumentaliza esos conflictos, así como también a estados, organismos y tratados— se batalla entre conglomerados económicos multinacionales que luchan por el control sobre segmentos del mercado global.

4ª Tesis Marxista: La Caída Tendencial de la Tasa de Ganancia Sumirá al Capitalismo en Sucesivas Crisis hasta Acabar con ese Sistema

Tesis 4: La Obsesión Acumulativa Capitalista Devasta el Planeta y Frustra las más Excelsas Potencialidades de lo Humano

Comentario

La intensificación del uso de capital fijo (en la nomenclatura de Marx, la parte del capital que no se destina a pagar salarios sino maquinaria, edificios, etc.) en los procesos productivos no ha generado la pronosticada caída tendencial en la tasa de ganancia (o *rentabilidad del capital* según la nomenclatura de los economistas actuales) (ver Piketty, 2014). Consecuentemente, tampoco generó las crecientes crisis sociales causadas por el desempleo, resultante de las bancarrotas proyectadas, y por el aumento en la explotación de los trabajadores para morigerar así la supuesta caída tendencial en la tasa de ganancia. En lugar de aquello, el avasallador ímpetu capitalista de acumulación y ganancias dio a luz impresionantes avances tecnológicos y generó nuevos mercados y ámbitos de negocios, conducentes a evitar la caída tendencial en la tasa de ganancia a través de la expansión de las rentas empresariales y de las rentas sobre los recursos naturales. Esto no sólo aceleró sustancialmente la acumulación, sino que también permitió el apaciguador “chorreo” de mejoras en las condiciones materiales de vida (alimentación, salud, vivienda, etc.) de los trabajadores.

Sin embargo, la contracara de la acelerada expansión extractiva, tecnológico-productiva y comercial de algo más de 200 años de capitalismo ha sido, por una parte, la creciente contaminación y destrucción del planeta y sus ecosistemas, asolados por desechos y procesos extractivos e industriales. Y, por otra parte, el desplazamiento y frustración de excelsas potencialidades de cooperación solidaria y realización existencial, inherentes a la condición humana, al ir infestando cada vez más ámbitos de la conciencia y de la vida con el egoísmo hedonista y manipulador de los negocios y la competencia mercantil.

Asimismo, el gran desarrollo científico-tecnológico capitalista va dejando en manos del avasallador e inescrupuloso egoísmo competitivo —que impulsa y controla a ese sistema económico y social—, crecientes capacidades de desarticulación ecosistémica y contaminación, y nuevas armas de destrucción masiva e instrumentos para la manipulación de genes y conciencias. Así, la productivamente exitosa obsesión acumulativa del capitalismo le salva de la autodestrucción por caída tendencial de la tasa de ganancia, pero, al mismo tiempo, envilece a nuestra especie y esgrime sobre ella una espada de Damocles que refuerza continuamente la siniestra amenaza suicida, planetaria y total, que ingeniosamente esta ha desarrollado.

5ª Tesis Marxista: El Fetichismo de las Mercancías y la Alienación del Trabajo miserabilizan la vivencia humana

Tesis 5: Se Vive Sumido en el Ansia de Cosas y la Conflictividad con Otros, Abrumado de Soledad en la Multitud

Comentario

En el capitalismo moderno las lógicas del mercado infestan todos los ámbitos de la vida, sumiendo a las personas en la angustia de un vano desenfreno codicioso, consumista, egoísta y competitivo. Dicha angustia —que potencia la acumulación expandiendo continuamente la demanda de productos e incentivando el emprendimiento empresarial y la disciplina laboral— es además intensificada por los cantos de sirena del endeudamiento que impulsa la industria financiera. Desigualdades de ingreso y patrimonio, y relaciones humanas instrumentales y abusivas —impregnadas por el hábito y la sicología mercantiles— pauperizan la vida comunitaria y alimentan la conflictividad y la desconfianza. Se debe vivir alerta ante la amenaza que constituye casi todo otro con quien se interactúa mientras que, al mismo tiempo, se busca infructuosamente la pertenencia y el abrazo humano con esos otros deviniendo persona-masa que comparte con la multitud símbolos identitarios y las imágenes e historias emocionalmente intencionadas del marketing. Esto, en una patética ilusión gregaria hecha de hipnosis y soledad frente a las pantallas que transmiten la virtualidad real de los medios de comunicación masivos.

Intensas y oscuras pasiones humanas —la rabia, el miedo, la envidia, la desconfianza, la depresión, etc.— hacen estragos en las atareadas y desconcertadas psiques que habitan el capitalismo moderno y, de tanto en tanto, estallidos sociales de infructuosa catarsis asolan las pantallas y las calles por algún tiempo. Empero, carentes de proyecto socioeconómico alternativo, estos acaban devolviendo la palabra al omnipresente homo economicus que impávido, egocéntrico, utilitarista y pragmático, dicta sus preceptos por boca de grandes pensadores y sumos sacerdotes del mercado, convocando a las atormentadas e inconsecuentes creaturas humanas a parecerse a él.

6ª Tesis Marxista: La Lucha de Clases es el Motor de la Historia, la Violencia su Partera

Tesis 6: La Cooperación y la Empatía son las Claves para la Superación del Capitalismo

Comentario

El capitalismo crea intensos conflictos sociales. En particular, la disputa “rentabilidad versus salarios” atraviesa la sociedad entera enfrentando a propietarios de medios de producción y trabajadores en la aspiración a una mayor parte del producto generado. En ese contexto se liberan todo tipo de batallas —personales, sindicales y políticas— que incidirán en la fortaleza negociadora y los logros de la clase trabajadora o empleadora, en el mercado del trabajo.

Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

Es claro que, bajo el yugo de la propiedad privada de los medios de producción, en el conflicto rentabilidad-salario son los trabajadores quienes sistemáticamente sacan la peor parte. De allí que cualquier movimiento social y político radical que rechace las injusticias del capitalismo asumirá la causa de los trabajadores y sus organizaciones en pos de mejoras salariales. Junto con ello, es claro también que los logros posibles de los trabajadores en ese conflicto están restringidos por el hecho que la distribución desigual entre empleador y trabajador es indispensable para el funcionamiento del sistema capitalista ya que es principalmente la posibilidad de rentar y acumular sustancialmente más que trabajando lo que motiva y genera empresarios, inversión y crecimiento económico en ese sistema. Las amenazas de desempleo y desinversión son los más eficaces verdugos de cualquier reivindicación salarial osada dentro del sistema capitalista.

El conflicto rentabilidad-salario ocurre pues al interior del capitalismo y sigue las lógicas de este. Se trata de negociaciones y presiones para converger y fijar los precios de una mercancía muy particular: el trabajo. Es por ello por lo que no es extraño que, en casos extremos, organizaciones sindicales de los trabajadores acaben siendo capturadas por las más típicas y distintivas lógicas y dinámicas capitalistas, con sus dirigentes inescrupulosamente abocados a la manipulación de personas y la acumulación de poder y bienes. Nada hay inmanente a ese conflicto que lo trascienda y conduzca necesariamente al derrumbe del capitalismo, menos aún a una sociedad colaborativa. Sin embargo, el marxismo radical del siglo pasado atribuía al conflicto rentabilidad-salario un rol clave en la superación del capitalismo postulando que, bajo el liderazgo de un partido revolucionario, la lucha de clases entre capitalistas y trabajadores se iría agudizando y con ello iría incrementando la conciencia de clase por parte de los trabajadores, particularmente el proletariado industrial, hasta acabar con su liberación "...derrocando por la violencia todo el orden social existente" (Marx y Engels, 1848, pág. 75). En ese contexto, V. I. Lenin afirmaba que,

"Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado (...) Ahora bien ¿en qué consiste esta lucha de clases? En derrocar al Zar, en derrocar a los capitalistas, en aniquilar a la clase capitalista (...) la moralidad es lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista." (Lenin, 1961, pág. 509-510).

El análisis y la acción comprometida del lado de los que sacan la peor parte en el conflicto salarial —y en otros conflictos donde el capitalismo desata o exagera la injusticia, la discriminación, el abuso, etc.—, servirán sin duda como potente catalizador para develar y difundir las taras del capitalismo, así como la deseabilidad y viabilidad de su superación. Las agrupaciones y organizaciones en torno a sus reivindicaciones, incluyendo a las organizaciones sindicales de los trabajadores, podrán sin duda ser parte y contribuir a un amplio movimiento social para la construcción de una sociedad nueva y mejor. Sin embargo, exacerbar los odios de clase que se gestan en torno al conflicto salarial y subordinar la ética a aquello que contribuya al triunfo de la clase, confiando en que ello lleva necesariamente al derrocamiento del capitalismo y a su sustitución por una nueva sociedad solidaria y libre, fue y es una peligrosa quimera. La combinación marxista del optimismo de los fines (determinismo histórico conducente a la

sociedad comunista), con el pesimismo de los medios (la guerra de clases como motor de la historia) en un sistema social pleno de conflictos y abusos, atrajo a muchos durante el siglo pasado, desatando atávicas pulsiones de horda (Titelman, 2017, pág. 167) agresivas y violentas contra los demonizados adversarios de la lucha de clases. Sin embargo, inconducente y funesta fue la rabia desatada en la lucha de clases sin cuartel del siglo XX. Feroces tiranías de toda laya y siniestros personajes como Stalin, Pol Pot, Pinochet y otros desquiciados y sangrientos ejemplos, ilustraron dolorosamente, durante el siglo pasado, la inevitabilidad de la tragedia del avasallamiento al buscar la superación humana alimentando el odio y la violencia.

Es que la historia está plagada de casos en los que al amparo de los más elevados propósitos se desatan, funestamente, las más destructivas y agresivas pasiones humanas. Nunca se ha matado y torturado tanto como cuando se lo ha hecho en nombre de Dios, la patria, la libertad o la justicia. Es que en el maquiavélico justificar de medios con fines el ser humano pierde su única brújula existencial posible, la ética de sus actos y, con ello, los elevados propósitos declarados acaban deviniendo sólo penosas racionalizaciones de oscuras pulsiones profundamente ancladas en el trayecto evolutivo de nuestra especie. El llamado a odiar y avasallar a una atribuida personificación del mal, a devastar para después refundar sobre las cenizas, las lágrimas y la sangre, puedes ser catártico y muy movilizador, pero es también infértil y siniestro. El odio y la violencia han estremecido y reestructurado sociedades enteras a través de la historia, pero esos procesos han acabado siempre con la profundización de la represión de dominantes sobre dominados o la sustitución de un grupo opresor por otro.

Por ello, la revolución anticapitalista del siglo XXI será profunda, multitudinaria e indetenible, pero pacífica, veraz y constructiva o sólo será otro fútil y tormentoso cambio de mando más como tantos que han assolado esta prehistoria de la especie humana en que aún vivimos.

Parafraseando a Gandhi (2004, pág. 65), tal como la oscuridad no puede crear la luz así tampoco podría surgir una sociedad basada en la cooperación solidaria entre personas libres, a partir de la guerra entre clases. La sociedad colaborativa sólo puede construirse con los mismos materiales que son capaces de constituir y conservarla: la empatía, la inclusión y la cooperación. Sólo una ética inclusiva y empática del Nos (Titelman, 2017, pág. 167-170) podrá guiar y catalizar el conflicto distributivo capital-trabajo, y los demás conflictos que el capitalismo desata o exagera, hacia el rencuentro social fraterno que los deje atrás.

7ª Tesis Marxista: La Clase Proletaria Protagonizará el Derrocamiento del Capitalismo

Tesis 7: ¡Construyamos la Sociedad Colaborativa!

Comentario

La sustitución del capitalismo por una sociedad colaborativa requiere adoptar un eje estratégico revolucionario anticapitalista distinto al de convocar a una guerra sin cuartel de

Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

oprimidos contra opresores que, como lo ilustran las fallidas experiencia del siglo pasado, acaba sólo en la trágica paradoja de agudizar antiguas o imponer nuevas formas de abuso y dominio.

Ahora bien, para la elaboración de una nueva estrategia anticapitalista cabe destacar que —a diferencia de los poderosos de turno—, los sistemas socioeconómicos no son derrocados en triunfantes batallas, sino que sucumben luego de agónicos procesos implosivos en los que su fortaleza estructural se va debilitando por la creciente adhesión a formas de vida alternativas. La toma de la Bastilla o la destrucción del muro de Berlín guardan un fuerte carácter simbólico en la memoria colectiva, pero ellas no acabaron con el feudalismo ni con los socialismos reales. El fin de esos sistemas socioeconómicos fue, en realidad, el resultado de comprensivos procesos sociales no lineales, con avances y retrocesos, a través de los cuales las formas de vida feudal y la soviética fueron perdiendo terreno institucional e identitario ante la creciente presencia y consolidación del capitalismo industrial y del capitalismo digital globalizado, respectivamente.

Por ello, el nuevo eje estratégico revolucionario anticapitalista debe consistir en la construcción objetiva y subjetiva —en la institucionalidad y la conciencia— de formas de vida correspondientes a un ordenamiento socioeconómico alternativo superior. Tal proyecto atañe a todos los ámbitos de la vivencia social: cultural, económico, legal, político, educacional, local, artístico, etc. Se trata en todos los casos de construir agrupaciones e instituciones inspiradas en éticas de comunidad en lugar de mercado, cooperación en lugar de competencia, empatía y solidaridad en lugar de abuso y egoísmo. Y no es esa la tarea exclusiva de alguna clase social particular, sino un desafío a la condición humana. Buenas razones tienen los trabajadores para aspirar a una sociedad más justa, pero potentes son también las razones para que toda persona aspire a vivir de manera más plena y armónica que lo que la vida mercantilizada permite.

La creación de mil flores solidarias en todos los ámbitos de la sociedad debe además tender a integrarse en una organización reticular de coordinación y planificación democrática, configurando y extendiendo así el tejido social de la sociedad nueva en gestación. Esa organización incluirá también un ámbito de acción y organización política, un partido, que contribuya a la construcción de sociedad colaborativa también desde el estado, los sistemas legales, los movimientos sociales, las organizaciones gremiales y las comunidades territoriales. Empero, ese deberá ser un partido político de un nuevo tipo y sentido en tanto no tendrá como propósito central el arrebatarse el poder a otros, o preservar el que ya detente, sino el facilitar la construcción de un nuevo y emergente ordenamiento social ante el cual el antiguo se irá debilitando por el propio peso de sus taras y falencias.

No se tratará de un partido político instalado a sus anchas en el ámbito del poder, sino que, de un amplio movimiento social y cultural solidario, activo en todos los ámbitos de la sociedad, que incluirá también una sección política, pero sin que esta ocupe un lugar privilegiado o dominante en el movimiento y sin que determinadas personas se perpetúen en ella. Se evitará así caer en la trampa de la especialización en la conquista y administración de poder, característica de los actuales activistas y partidos políticos, responsable de corromper, una tras otra, las mejor intencionadas iniciativas de promover el cambio social.

El movimiento solidario buscará construir la sociedad colaborativa desde las entrañas de la sociedad capitalista, desarrollando un polo social alternativo al modo mercantilizado de vida que, por la solidez y mejor vivencia que ofrece, irá ganando adherentes y deviniendo hegemónico. Lo hará utilizando los mismos materiales que constituyen las formas de vida social colaborativa, predicando con el ejemplo y jamás sacrificando a los fines la ética de los medios ya que siempre se ha sembrado el infierno sobre la tierra al combinar, en los asuntos públicos, el radicalismo de los fines con el pragmatismo de los medios.

Algunos, impacientes y escépticos, rechazarán la construcción y el ejemplo como estrategias de cambio social e insistirán en la necesidad de avasallar para desbancar a los poderosos. La catarsis siempre se indigna ante la templanza y es efectivo que nada garantizará el triunfo al movimiento solidario, pero la historia no es un laboratorio y ningún proyecto de cambio social es un experimento gratuito. Mientras el polo social solidario no cunda y devenga hegemónico sabremos que no hemos rendido exitosamente la prueba civilizatoria, que no hemos ganado aún el acceso a la historia, que lo que corresponde es seguir tratando y mejorando lo cual es ya mejor para dar sentido y sumar propósito a nuestras vidas que el resignarse a poner fin a la historia de nuestra especie en un páramo capitalista de abusos y soledades. Nada bueno sino lo peor de nosotros resultaría, en cambio, de intentar acortar el camino, como tantas veces en el pasado, avasallando y destruyendo lo antiguo antes de validar y demostrar en concreto los méritos y viabilidad de lo nuevo.

Habitados a relaciones sociales de dominio y conflicto, algunos plantearán también que un pacífico poder ciudadano alternativo al capitalismo, si comenzara a crecer sería fácilmente reprimido y avasallado por quienes ostentan el poder y los privilegios. ¿Pero con qué arma detener y con qué represión doblegar a la voluntad multitudinaria de trabajar con excelencia, de ejercer la solidaridad sin exclusiones, de abrazar la paz con el prójimo, de cooperar comunitariamente para producir, crear, etc.? y, además, ¿Qué impedirá que, ante el ejemplo emergente y vital de una forma de vida alternativa y mejor, también poderosos y privilegiados vayan sumándose al movimiento social solidario al ir descubriendo la vanidad y la precariedad de entregar su alma al egoísmo competitivo, a la obsesión por el poder y las cosas, a la manipulación del prójimo?

8ª Tesis Marxista: La Historia Está Predeterminada hacia el Progreso Civilizatorio

Tesis 8: Los Seres Humanos Hacen su Historia

Comentario

Combinando el optimismo posilustración respecto del método científico con el redentorismo religioso hegeliano, Marx eximía de hecho a la especie humana de la responsabilidad por su historia. Esto, al aseverar que, si bien las relaciones sociales y las leyes económicas tienen un carácter histórico y contextual, la historia sería la expresión de una ley científica según la cual el desarrollo de los medios de producción conduciría, inexorablemente, hacia la anhelada sociedad comunista.

Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

Al evaluar retrospectivamente esa hipótesis se constata que, por una parte, en efecto el instinto de supervivencia combinado con las capacidades intelectuales y de planificación profunda de nuestra gregaria especie, han impulsado un avance sostenido y sustancial en nuestra capacidad de manipular utilitariamente la naturaleza. Desde tiempos ancestrales —y con una aceleración sustancial durante el capitalismo— los grupos humanos han venido incrementando su capacidad de utilizar con eficacia elementos de la naturaleza como medios para obtener resultados materiales deseados (alimento, transporte, protección, cura, etc.).

Sin embargo, por otra parte, es dudoso el efecto positivo que el desarrollo de los medios de producción ha tenido sobre aquellos ámbitos de la vida humana que trascienden la satisfacción de las necesidades de bienes y servicios materiales: poco hay de ejemplar y enorgullecedor en nuestras sociedades modernas en cuanto a las relaciones de las personas con los demás, con el planeta y consigo mismos.

El impresionante avance en el conocimiento científico permite hoy crear máquinas y gestionar procesos físicos, químicos y biológicos de manera antes inimaginable, pero en nada nos ha acercado a entender y asumir nuestro origen, sentido y destino, ni tampoco los del universo que habitamos. Y si queremos al menos una reflexión profunda sobre esos temas, poco encontraremos en la filosofía del siglo XXI y más vale dirigir nuestra atención a grandes pensadores ya desaparecidos, de la antigüedad y épocas posteriores.

Asimismo, han ido desapareciendo muchas restricciones a la libre expresión de opinión y se ha ido avanzando en la reducción del dominio ajeno sobre el cuerpo dejando atrás la esclavitud, las penas de castigo corporal, algunas de las imposiciones al cuerpo de la mujer, algunas de las represiones sociales en el ámbito de la sexualidad y el género. Sin embargo, en las sociedades modernas —como nunca en sociedades más antiguas— se vigila y controla estrechamente a cada persona por sofisticados medios tecnológicos (cámaras, celulares, Internet, indicadores de actividad y productividad, etc.) y se masifica y manipula las mentes a través de los medios de comunicación masivos, y mientras los cuerpos son liberados para consumir y producir se ejerce sobre ellos la tiranía de la destrucción del entorno natural y los ecosistemas; de la violencia sexual, racista o pecuniaria; del caos, contaminación y atochamiento urbanos; del empleador abusivo, del desempleo y de la pobreza; del sobreconsumo y las adicciones de todo tipo; del agotamiento generalizado crónico y el estrés.

Más aún, la paz y el calor que la condición humana busca en la cooperación y el acogimiento comunitario se ven hoy reducidos a una mínima expresión y desplazados por las angustias y ansiedades solitarias de las relaciones humanas de competencia, manipulación y masificación que predominan abrumadoramente en las sociedades capitalistas modernas. Esas relaciones se caracterizan además por desigualdades entre las personas tanto o más profundas e injustas que en cualquier sociedad pasada, sólo que en lugar de ser legitimadas como derechos de la sangre o la divinidad, lo son como derechos del éxito individualista y el dinero.

Pero el pasado no es necesariamente el mejor predictor del futuro y uno podría, desde la fe religiosa, insistir en la existencia de un progresismo histórico predeterminado por un ser superior que hubiera creado a nuestra especie para protagonizar una singular epopeya milenaria

cuyo fin ya escribió. Uno podría también hacerlo desde el ateísmo o el agnosticismo, apostando a la existencia de una ley natural que garantizara el progreso o la declinación de nuestra especie. Sin embargo, esas opciones descansan, respectivamente, en la intuición de una voluntad divina o de una causalidad natural determinantes que, al menos por ahora, son indemostrables. Por ello — aunque sin necesariamente serlo— ambas presunciones para el determinismo histórico, la religiosa y la científica, bien podrían constituir sólo racionalizaciones en búsqueda de aplacar la angustia de nuestra profunda ignorancia esencial.

Sólo nos consta hoy nuestra manera de ser existiendo en un mundo al que hemos sido arrojados inexplicable y transitoriamente, según la certera descripción de M. Heidegger (2015). Por ello, creyentes o escépticos, el único sentido atribuible a nuestro ser que con certeza no es un autoengaño, es el común denominador de nuestras decisiones y nuestros actos como partícipes del mundo en que nos encontramos. Ese común denominador es nuestra ética la cual somos desafiantemente libres para elegir. En palabras de J. P. Sartre,

“... el hombre no es otra cosa que lo que él se hace ... está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” (Sartre, 2014, pág. 12 y 17).

El esclavo que se rebela sin chance no es menos libre que el amo que lo abusa cumpliendo con la tradición y la ley; ambos son igualmente responsables de sus actos y decisiones, y juntos escriben su verdadera historia.

La ética así entendida, no como una monserga colectiva sino como una definición personal de vida, es pues el verdadero timón de la historia. Y la historia de todo grupo humano no es sino el resultado conjunto de las definiciones y acciones de los individuos que lo constituyen y por las cuales son responsables ya que pudieron actuar de otra manera. Asumamos pues la responsabilidad personal por nuestra historia liberándonos de excusas y racionalizaciones. No habrá sociedad nueva y mejor sin ciudadanos esmerándose para potenciar en sí mismos lo mejor de la condición humana.

Liberados de los traumas del pasado y de las presunciones determinísticas del futuro, desde la ética del Nos construyamos pues la sociedad colaborativa cooperando solidariamente. La demonización del otro como palanca para el progreso social es aciaga y nefasta y, por otra parte, la pretendida sabiduría de resignarse al capitalismo ante una, indemostrable, supuestamente irredimible naturaleza humana o demoniaca, egoísta y malvada, no es sino una pose racionalizada del temor al cambio.

Referencias

Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Engels, F. (2003) (1ª Ed. 1878). *La Revolución de la Ciencia de Eugenio Dühring (“Anti-Dühring”)*. Recuperado el 31 de diciembre de 2019, de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/index.htm>.

Ocho Tesis desde el Marxismo Después de Vivir un Siglo

Gandhi, M. (2004). *Escritos Esenciales*. Santander: Editorial Sal Terrae.

Heidegger, M. (2015) (1ª Ed. 1927). *Escritos Esenciales*. Santiago: Editorial Universitaria.

Lenin, V. (1961) (1ª Ed. 1920). *Tareas de las Juventudes Comunistas. Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, C. y Engels, F. (2011) (1ª Ed. 1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Recuperado el 31 de diciembre de 2019, de Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx:
<https://centromarx.org/images/stories/PDF/manifiesto%20comunista.pdf>.

Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press.

Sartre, J. P. (2014) (1ª Ed. 1945). *El Existencialismo es un Humanismo y otros ensayos*. México D.F.: Grupo Editorial Tomo.

Sartre, J. P. (2013) (1ª Ed. 1943). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Titelman, E. (2017). *De la sociedad mercantilizada a la sociedad colaborativa*. Santiago: Editorial El desconcierto—Ocho libros.